





## PAISAJES CULTURALES DE LA SAL EN CHILE

### SOPORTE DE HISTORIA, CULTURA Y SOSTENIBILIDAD

**Oswaldo Moreno Flores<sup>1</sup>, Emilia Román López<sup>2</sup> y Karina Orozco Salinas<sup>3</sup>**

<sup>1</sup> Pontificia Universidad Católica de Chile, <sup>2</sup> Universidad Politécnica Madrid, <sup>3</sup> Universidad Politécnica Madrid

omorenof@uc.cl, emilia.roman@upm.es, karina.orozco.sa@gmail.com

#### RESUMEN

Las salinas artesanales en las costas de la zona central de Chile constituyen un ejemplo relevante de un paisaje cultural de alto valor natural y, cultural, resultado de la huella del trabajo de los salineros sobre el territorio a lo largo de los siglos y, por tanto, determinantes en la construcción de la cultura e identidad salinera propia de los contextos donde se emplazan. Están constituidos por componentes de valor patrimonial material e inmaterial, que no se pueden considerar como hechos aislados, sino dentro de una estructura-red que conforma un complejo entramado de vínculos entre geografía, economía, cultura e historia. Son sistemas productivos de características únicas, tanto por sus valores naturales y medioambientales, como por los valores culturales, patrimoniales, históricos, sociales e identitarios.

No obstante, en las últimas décadas este valioso patrimonio evidencia un importante proceso de abandono y deterioro, debido a diversos factores naturales y antrópicos que amenazan su existencia. Es por ello, que su estudio, comprensión y divulgación como paisaje cultural resulta clave para articular enfoques y saberes desde diversos campos del conocimiento que permitan, a su vez, generar políticas e instrumentos eficaces para su conservación y promoción.

**Palabras Clave:** paisaje cultural, salinas, patrimonio, identidad, Chile

## ABSTRACT

Artisanal saltworks on Central Chile coasts are a relevant example of a high natural-cultural value, the result of the work footprint of the salt workers on the territory over the centuries and, therefore, decisive in the construction of the salt culture and identity of the territories where they are located. These saltworks are made up of components of tangible and intangible heritage value, which cannot be considered as isolated events, but within a network-structure that forms a complex framework of links between geography, economy, culture and history. They are productive systems with unique characteristics, both for their natural and environmental values, as well as for their cultural, heritage, historical, social and identity values.

However, in recent decades this valuable heritage has evidenced an important process of abandonment and deterioration, due to various natural and anthropic factors that threaten its existence. That is why its study, understanding and dissemination as a cultural landscape is key to articulate approaches and knowledge from various fields that allow, in turn, to generate effective policies and instruments for its conservation and promotion.

**Key words:** cultural landscape, saltworks, heritage, identity, Chile

Dedicamos este texto a Eugenio Garcés Feliú, Profesor Titular Honorario de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile, por el relevante papel que representa en el estudio y difusión de los extraordinarios valores patrimoniales y naturales de los paisajes culturales chilenos. Gracias a él, y a Joaquín Sabaté Bel, Catedrático de Urbanismo y profesor e investigador en la Universidad Politécnica de Cataluña, en el año 2018 se inició una fructífera relación docente y de investigación sobre paisajes culturales entre las Escuelas de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad Politécnica de Madrid. Esta colaboración está dando como resultado múltiples investigaciones, publicaciones, seminarios internacionales y estancias de investigación, donde uno de los temas tratados es el relativo a los paisajes de la sal en Chile. De ahí que este artículo se centre en estos valiosos paisajes.

### **1. El paisaje cultural como categoría patrimonial**

La noción de paisaje se adscribe a un ámbito de interés transversal a diversas disciplinas y esferas del conocimiento, que le posicionan -desde una definición común- como el constructo social y cultural determinado por la significación de la mirada sobre un territorio percibido, la cual, a su vez, deriva de la interpretación y valoración subjetiva de sus características y dinámicas. Como señalan distintos autores (Nogué, 2010; Garcés, 2009; Martínez de Pisón, 2008; Corner, 1999; Roger, 1997; Berque 1994), el paisaje puede ser percibido in situ, en tanto forma y objeto geográfico, que se expresa como un palimpsesto acumulador de la historia de un territorio; y también in visu, como imagen creada en el tiempo, representada a partir de la suma de vivencias, prácticas, identidades y expresiones artísticas.

A su vez, la denominación de paisaje cultural hace énfasis en las interrelaciones que se establecen entre un grupo social y el medio natural que habita, adapta y transforma a lo largo del tiempo, cuyas manifestaciones materiales e inmateriales son percibidas y valoradas como expresión de una determinada cultura que se reproduce y visibiliza en ese medio. En palabras de Carl Sauer (1925), la idea de paisaje cultural pone el énfasis en la acción de una comunidad que coopera para adaptar el espacio geográfico que habita para satisfacer sus necesidades de desarrollo social, cultural y económico: "*la cultura*

*es el agente, lo natural el medio; el paisaje cultural el resultado*" (Sauer, 1925:20). Amos Rapoport (1992), por otra parte, señala que *"todos -o la mayoría- de los paisajes son culturales en el sentido de que son el resultado de acciones humanas sobre hechos naturales (geomorfología, hidrología, ecología y similares)"* (Rapoport, 1992:34). Y desde la sensibilidad de la geografía cultural, John Brinkerhoff Jackson, plantea que el paisaje puede definirse *"como infraestructura o soporte de base para nuestra existencia colectiva (...) aquello que subraya no solo nuestra identidad y presencia, sino también nuestra historia"* (Jackson, 1984:8).

El paisaje ha adquirido progresivamente una alta relevancia para los especialistas en patrimonio y para el amplio espectro de tratados internacionales, normas, políticas y estudios sobre la materia. Como señala Sabaté (2004), desde hace varias décadas el patrimonio ha dejado de recluirse en una dimensión objetual asociada a recintos, edificaciones y ciudades, exigiendo el reconocimiento de una dimensión territorial más amplia, vinculada al ámbito donde se ha producido, reforzando su identidad: *"se empieza a tomar conciencia de su valor como herencia de una sociedad y de su carácter indisoluble, por tanto, de la misma y de su territorio. Surgen con ello nuevas instituciones, instrumentos y conceptos, como los paisajes culturales"* (Sabaté, 2004: 16).

En efecto, el paisaje se ha convertido con el tiempo en un tipo particular de patrimonio, en su referencia como expresión morfológica, funcional, percibida y simbólica de las relaciones históricas y actuales entre sociedad y naturaleza (PNPC, 2012). A partir de los planteamientos establecidos en 1972 por la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Natural y Cultural de la UNESCO, a través del concepto de sitio (Prieur, 2002), el Comité del Patrimonio Mundial desarrolló gradualmente la idea del reconocimiento del paisaje como tipología patrimonial. Pero no fue sino hasta 1992, que UNESCO adopta la nueva *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*, introduciendo oficialmente la nueva categoría de Paisajes Culturales. Estos se definen como lugares que poseen un excepcional valor universal, los cuales *"combinan el trabajo de la naturaleza y el ser humano, y que son ilustrativos de la evolución de la sociedad y del uso del espacio a lo largo del tiempo, bajo la influencia de limitaciones físicas y/o oportunidades presentadas por el medio natural y de sucesivas fuerzas sociales, económicas y*

*culturales*" (UNESCO, 1992).

Desde de las definiciones establecidas por UNESCO, pueden reconocerse tres categorías de paisajes culturales:

**Paisajes claramente definidos:** diseñados y creados intencionalmente por el hombre (tales como jardines, parques, zonas agrícolas, entre otros)

**Paisajes evolutivos:** resultantes de condicionantes sociales, económicas, administrativas, y/o religiosas, que se han desarrollado conjuntamente y en respuesta a su medio ambiente natural. Dividiéndose en dos subcategorías: Paisaje fósil o relicto, en el cual el proceso evolutivo llegó a su fin; Paisaje continuo en el tiempo, que sigue teniendo un papel social activo en la sociedad contemporánea, conjuntamente con la forma tradicional de vida;

**Paisajes asociativos** a aspectos religiosos, artísticos o culturales, relacionados con los elementos del medio ambiente.

Por su parte, el Consejo de Europa adoptó en el año 2000, en Florencia, el Convenio Europeo del Paisaje (en adelante CEP), primer tratado internacional específico sobre la materia, que entró en vigor en 2004. El CEP establece una definición más abierta de paisaje que UNESCO, en cuanto a que el paisaje existe como tal independientemente de sus méritos, sin necesidad de ser calificado como remarcable o especialmente bello. Por paisaje se comprende "*cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos*"<sup>1</sup> (CEP, 2000:2). Señala, asimismo, que las relaciones entre las fuerzas naturales y la acción humana definen el carácter de cada paisaje, y destaca la idea de que se trata de una entidad compleja y dinámica, en la cual los elementos naturales y culturales son agentes estrechamente relacionados entre sí. La originalidad del enfoque planteado por el CEP radica en su aplicación tanto a los paisajes excepcionales como a los cotidianos y ordinari-

1. La palabra carácter es relevante en la definición del CEP y alberga un importante contenido patrimonial. Carácter es, según el Diccionario de la Lengua Española, "señal o marca que se imprime, pinta o esculpe en algo" y, así mismo, "conjunto de cualidades o circunstancias propias de una cosa, de una persona o de una colectividad, que las distingue por su modo de ser u obrar, de las demás". El sentido de carácter como seña o marca que se imprime en algo –en este caso en el territorio–, está muy próximo a la idea de "huella" y de palimpsesto, de alcance tanto histórico como patrimonial.

os, porque todos ellos son importantes para la calidad de vida de las comunidades<sup>2</sup>. La ausencia de adjetivación cultural en el enunciado del concepto no implica la negación de su profundo significado cultural, reiteradamente reconocido la declaración del CEP (PNPC, 2012). Esta definición pone el énfasis en comprender el paisaje cultural como un sistema dinámico, resultado de procesos ambientales, sociales, económicos y culturales que se han sucedido a través del tiempo.

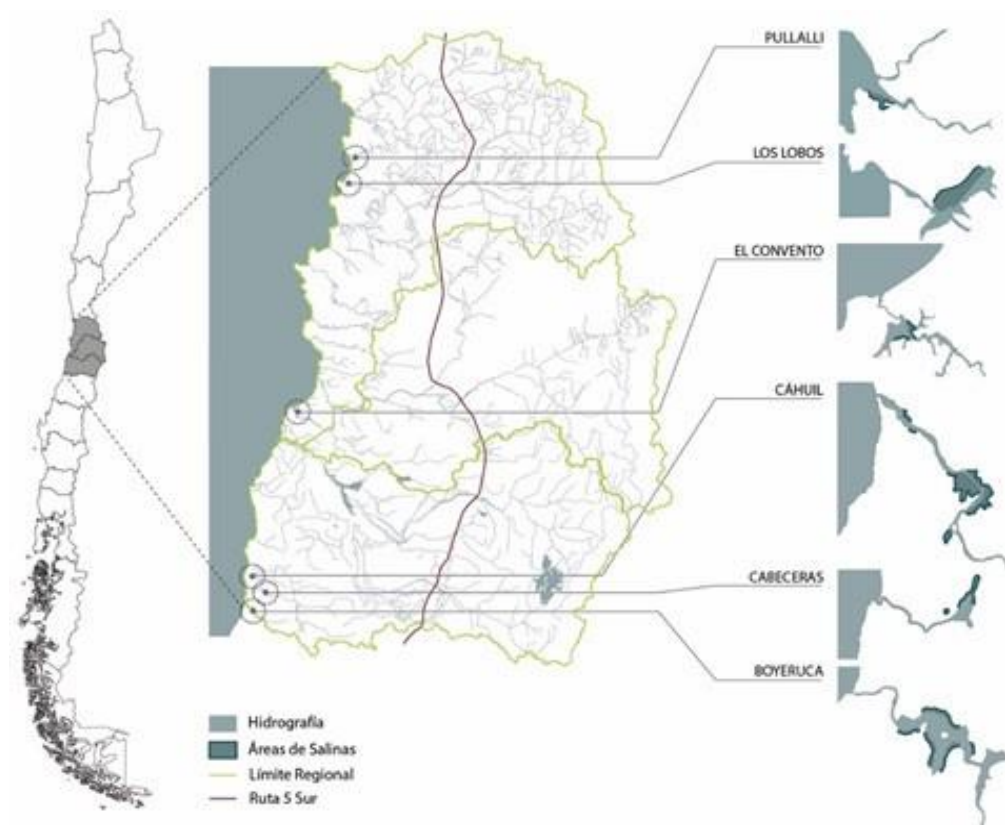
En Chile, la discusión sobre el valor patrimonial de los paisajes tradicionalmente ha estado, por un lado, referida a su valoración ambiental -en tanto soporte de ecosistemas naturales que ameritan la determinación de medidas de protección reflejadas especialmente en el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE)- y por otro, asociada a la valoración histórica de determinadas zonas urbanas y rurales que se vinculan a la figura de Zonas Típicas y Zonas de Conservación Histórica. Si bien estas categorías se alinean con el enfoque de UNESCO, relacionado con un criterio de valoración dependiente de la alta excepcionalidad de sus características, no necesariamente recogen las sensibilidades que establece el CEP, en términos de valorar el rol que asumen los paisajes para la calidad de vida de las comunidades, aun cuando no se exhiban como especialmente singulares o bellos. En este marco, es importante señalar el potencial aporte que el proyecto de Ley de Patrimonio Cultural puede generar en el contexto nacional, especialmente con la consideración de la categoría de paisajes de interés cultural, que refieren a la idea de paisaje cultural como figura de protección patrimonial. El proyecto de Ley los define como *“aquellos contextos urbanos o rurales; rutas e itinerarios culturales que, en su constante dinámica histórica producto de la interacción permanente entre elementos culturales, materiales e inmateriales, y naturales, han constituido territorios que son reconocidos por la comunidad como parte integrante de su patrimonio cultural”* (MINCAP, 2019:18).

## 2. Los paisajes culturales de la sal en Chile

Un ejemplo relevante de paisaje cultural de alto valor patrimonial es el caso de las salinas artesanales en las costas de la zona central de Chile, en torno a las desembocaduras

2. Como señala Silva & Fernández (2015) el Convenio confiere a los paisajes, frente a la definición de Unesco, un significado esencialmente perceptivo y valorativo que los impregna de un fuerte contenido patrimonial e identitario.





de ríos y esteros en las regiones de Valparaíso, Libertador Bernardo O'Higgins y Maule. Contextualizando su relevancia y singularidad, es importante señalar que la extracción artesanal de sal en las lagunas costeras de la zona central de Chile comenzó hace más de cuatrocientos años, a partir de una serie de instalaciones preindustriales desplegadas en puntos estratégicos del territorio, denominadas salinas, cuyos orígenes se remontan a su vez a procesos de transferencia cultural de saberes y técnicas milenarias, mediante emprendimientos coloniales derivados de la ocupación hispánica (Moreno & Román, 2021; Moreno & Romero, 2020; Román, 2014). En efecto, diversas investigaciones (Moreno & Román, 2021; Román, 2017; Vera, 2003) dan cuenta de la similitud en las diversas

Fig. 1. Ubicación de las Salinas de Pullalli, Los Lobos, El Convento, Cáhuil, Cabeceras y Lo Valdivia-Boyeruca en la región de Valparaíso, región de O'Higgins y región del Maule, respectivamente, en las costas de la Zona Central de Chile. Fuente: Moreno & Romero, 2020.

técnicas artesanales de construcción y operación de las salinas en los casos de Chile y España, particularmente en Andalucía, donde se ha documentado la existencia de más de 200 salinas artesanales (Román, 2014).

Estos paisajes culturales, de carácter productivo y artesanal, se emplazan en las desembocaduras costeras de la zona Central del país, debido a que *“ese espacio natural permitió, a partir de la convergencia de aguas -dulce y salada-, extraer el cloruro de sodio a lo largo de los siglos”* (Carrasco, 2004); y también, porque las salinas establecen relaciones de dependencia con el entorno físico y climático para poder existir (Román, 2014). Son el resultado de la huella del trabajo de los salineros sobre el territorio a lo largo de los siglos y, por tanto, determinantes en la construcción de la cultura e identidad salinera propia de los territorios donde se emplazan. Están constituidos por componentes de valor patrimonial material e inmaterial que no se pueden considerar como hechos aislados, sino dentro de una estructura-red que conforma un complejo entramado de vínculos entre geografía, economía, cultura e historia (Moreno & Román, 2021; Román, 2014; Kurlansky, 2002).

Realizando una aproximación histórica, y según diversas fuentes escritas, las salinas que utilizan técnicas de evaporación solar para la producción de sal en Chile se encontraban entre los ríos Maipo y Mataquito, es decir, en la Región Central del país, entre la región de Valparaíso y la del Maule. De hecho, existen documentos históricos que hacen referencia y describen las salinas desde esa época, como la descripción realizada en 1558 por J. de Bibar, en su *“Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de las costas del Reino de Chile”*. Este texto está revisado y comentado por Daniel Quiroz, antropólogo de la Universidad de Chile, que extrae lo siguiente: *“hay muy buenas salinas de sal en la laguna que tengo dicha de Topocalma y en Quillota”, y que, además, “hay otras salinas y en otras muchas partes”* (p. 133). Describe una de ellas, ubicada en la llamada *“Laguna de Topocalma”, “de mil y cuatrocientos pasos de largo y media legua en redondo”, “a dos tiros de piedra de la mar, la cual no entra dentro ni la agua de la laguna va a la mar por estar cercada de unos promontorios de tierra”* (p. 75). Los *“naturales” se proveían de sal en la laguna, durante los meses de verano, en “gran cantidad”* (pp. 74-75). Finalmente, Bibar agrega que *“a lo que entiendo, debe tener el asiento esta laguna en el asiento de lo salado del agua de la mar, a cuya causa se fragua aquella sal y cuaja en el asiento abajo porque, cuando la secan, sale como losas llanas de grueso de cuatro dedos y de una mano y más”* (p. 75). La sal

*cosechada “es tan blanca como cristal, y en verano, como tiene poca agua la laguna, penetra más el sol su calor en la tierra, hace que la primera sal que sacan es rubia o roja, y la que sacan de abajo de ésta es más blanca” (p. 75).” (Quiroz et al., 1986)*

Otra referencia importante data del siglo XVII, en la Histórica Relación del Reino de Chile, escrita por A. de Ovalle y publicada en 1646. En ella se habla de las salinas de la llamada Laguna de Rapel. En esta laguna, *“cerrándose la boca por donde se continúa con el mar, por el mes de enero, cuando son más fuertes los soles, se cuaja el agua que queda dentro, de manera que se hace una costra de más de dos y tres palmos de grueso de sal blanca y de muy buen sabor”* (pp. 53-54). Señala Ovalle que no todos los años sucede esto, pero la gente, *“de un año suelen proveerse para otros”* (p. 54).” (Op. cit.) Como se puede comprobar, en estas descripciones se hace alusión a las técnicas de explotación, a través de la evaporación solar y ventilación, ya empleadas en España para la producción de la sal artesanal.

Durante la primera mitad del siglo XX, las salinas se registraban prácticamente en toda la costa de la Zona Central de Chile (Quiroz, 2010), conformándose por las salinas de El Convento, Cáhuil, Cabeceras, Lo Valdivia, Llico y, además, habían *“otras salinas al norte del río Maipo, tales como las de El Tabo o Las Cruces, las de Los Lobos y San Rafael, cerca de Quintero, y las de Pullalli, en la desembocadura del estero la Ligua”* (Quiroz, 2010). No obstante, en las últimas décadas este valioso patrimonio evidencia un importante proceso de abandono y deterioro, debido por una parte a la pérdida de rentabilidad de la producción y, por otra, al complejo sistema de propiedad y gestión, el cual carece de una cartografía precisa que permita la delimitación y descripción de los diferentes ámbitos salineros (Orozco, 2021; Romero, 2017; Quiroz, 2010). Asimismo, las dinámicas de cambios en los usos de suelo rural que colindan con estos sistemas han contribuido a la degradación ambiental del contexto en el cual se emplazan, en especial respecto al aumento sostenido de la producción forestal. La sistemática plantación de monocultivos de eucalipto y pino radiata en las cuencas y microcuencas que alimentan la hidrología de las salinas ha generado, por un lado, mayor erosión de suelos desde las laderas hacia las zonas lagunares donde se encuentran las salinas y, por otra parte, han impactado en las dinámicas sociales referidas a migración campo -ciudad por abandono de otros usos de

suelo productivos de escala menor (Neilson & Riquelme, 2016).

A lo anterior, se suman, además, factores como la fuerte estacionalidad asociada a la producción de sal, que conlleva a una escasa diversificación del valor agregado asociado a las salinas; las difíciles y precarias condiciones de trabajo de los salineros, que ponen en riesgo la continuidad de este oficio y, por lo tanto, la conservación del paisaje de salinas; la baja divulgación de estos paisajes a nivel nacional e internacional y la carencia de espacios, equipamientos y señalética que favorezca su reconocimiento, comprensión y valoración in situ por parte de potenciales visitantes y, también, la ausencia de un relato articulado que promueva los paisajes de la sal como un destino turístico a partir de la integración de sus atributos de valor cultural y natural.

En la actualidad, las Salinas de Cáhuil y Lo Valdivia-Boyeruca son las únicas que sostienen una producción de carácter artesanal activa, asociada a un emplazamiento costero en el país. Su singularidad se basa principalmente en su condición geográfica: son estuarios que funcionan al nivel del mar, que acumulan agua dulce entre los meses de abril y septiembre y que se conectan con el mar cuando sube la marea diaria, llenándose de



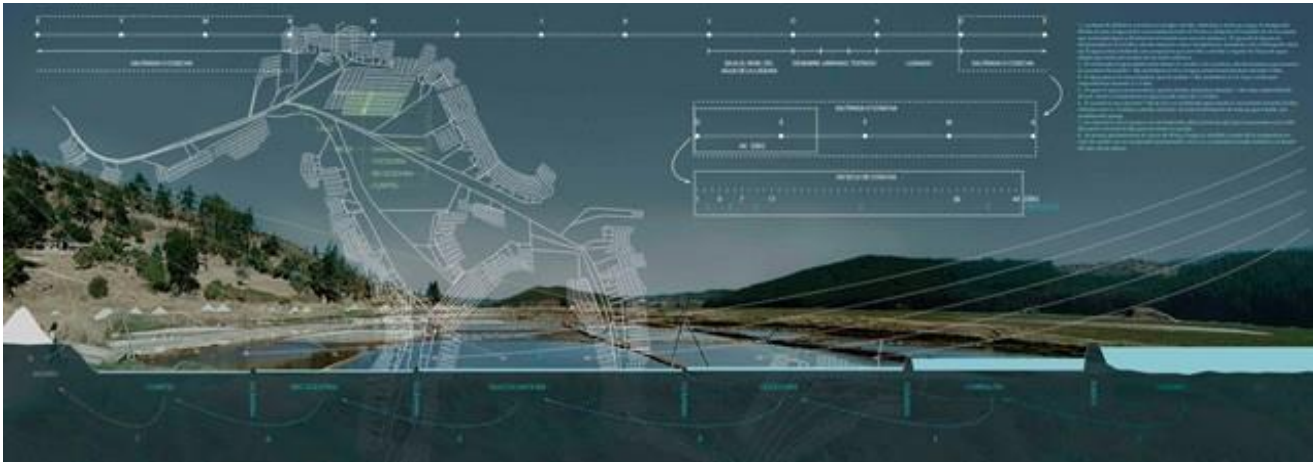
Fig. 2. Vista aérea de las salinas artesanales de Lo Valdivia-Boyeruca, Región de O'Higgins, Chile. Fuente: Moreno & Romero, 2020.

agua salada como resultado de ese fenómeno (Moreno & Romero, 2020)

En tanto que paisajes productivos, constituyen sistemas territoriales complejos, asociados no sólo a las funciones económicas de producción de bienes y materias primas, sino también al desarrollo de estructuras sociales y culturales que se generan, desenvuelven y sostienen en torno a actividades basadas en la transformación y adaptación de recursos naturales. Si bien el estudio de las relaciones entre los paisajes productivos y el territorio donde se localizan se ha enfocado tradicionalmente en los impactos que las estructuras antrópicas producen sobre los sistemas naturales, diversos estudios contemporáneos han centrado la atención en las sinergias y complementariedades que ciertos tipos de paisajes productivos establecen con ecosistemas remanentes o emergentes (Moreno & Romero, 2020; Janssen & Ostrom, 2006; Berkes et al., 2003).

El paisaje de estas salinas artesanales se basa en las dinámicas de intercambio mareal del estuario, que favorece la mezcla progresiva entre aguas dulces y saladas. Para manejar este intercambio, las infraestructuras productivas generan un borde que va filtrando las aguas, produciendo en su laminación una secuencia temporal que involucra la acción de la radiación solar y el viento, luego de la cual los componentes salinos afloran a la superficie para su cosecha. De esta manera, dicho borde se comprende como una infraestructura de mediación que protege y regula el ambiente propio del estuario de aquellas potenciales perturbaciones de su entorno, ya sean originadas por el avance de la urbanización, o bien por otras actividades productivas, tales como la silvicultura, la ganadería y la agricultura intensiva.

El ciclo productivo se inicia en septiembre y se extiende hasta abril de cada año, contemplando la evaporación natural del agua de mar mediante un proceso de movimientos de aguas que circulan por un entramado geométrico de barro construido y mantenido manualmente por los salineros. Este entramado contempla una serie de compartimentos que van laminando secuencialmente las aguas saladas, desde el interior del sistema -que captura las aguas del estuario- hacia sus bordes. Dicho proceso produce acumulaciones superficiales de sal, siendo posteriormente extraída mediante diversas herramientas artesanales para ser envasada en el mismo sitio (Orozco, 2021; Moreno & Romero, 2020; Quiroz, 2010).

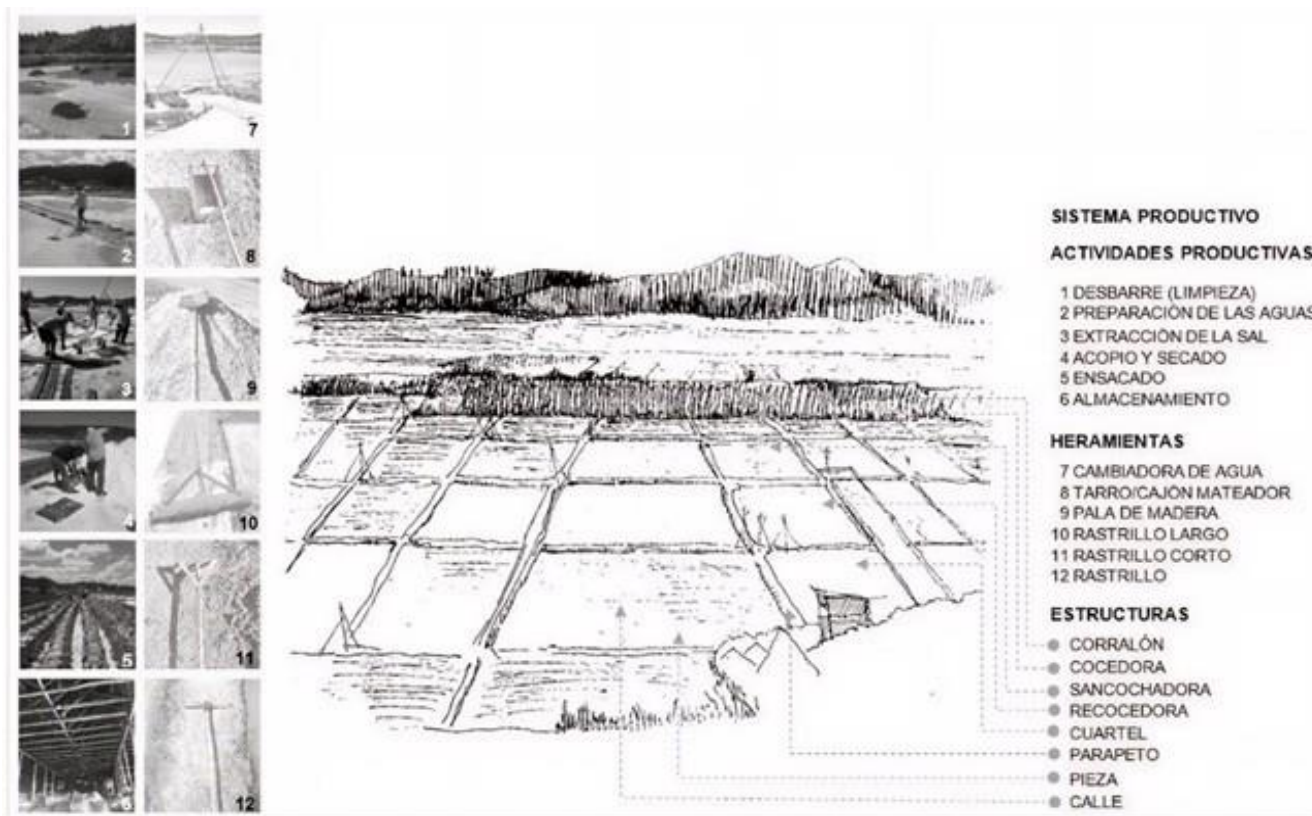


El proceso de producción contempla tres etapas. En primer lugar, la de desagüe, desbarre y secado de los sitios salineros (también denominados *cuarteles*), que permite contar con las superficies limpias previa a la llegada de las aguas saladas. Luego, en la etapa de preparación, las aguas saladas del estuario son llevadas mediante canales hasta el corralón, que funciona como acumulador y desde el cual se regula su flujo a través de compuertas que distribuyen hacia los cuarteles. Estos sitios salineros están formados por compuertas, canales y parapetos de barro que estructuran las calles de las salinas, las cuales están divididas en piezas. En éstas últimas, se va componiendo y preparado el agua salada, en el siguiente orden: cocedera o cocedora, sancochadora, recocedora y cuartel cuajador, en el cual emerge la sal a raíz del trabajo de los cultores, la radiación solar y el viento. La etapa de extracción contempla la cosecha de la sal resultante del proceso de evaporación, la cual se acopia en pilas permaneciendo entre una semana a veinte días para su secado natural. Finalmente se realiza el proceso de ensacado, esto es su almacenamiento en sacos, para ser llevada a los galpones para su almacenamiento.

Todo ello evidencia una estrecha relación de sincronía con el entorno físico y climático donde se ubican las salinas, a la que se añade la acción humana y los saberes propios del oficio salinero, formando parte de un conjunto rico y altamente diverso de recursos cultura-

Fig. 3. Infografía del proceso productivo de extracción de sal. En la sección que muestra, de derecha a izquierda, el llenado del corralón y los cuarteles con las aguas saladas, las cuales al evaporarse – mediante la acción de la radiación solar – generan las sales que son cosechadas y apiladas en los bordes para su secado y envasado. Fuente: Romero, 2017





les y naturales que se distribuyen y asientan de manera estratégica en el territorio (Orozco, 2021; Moreno & Romero, 2020), propiciando un fuerte componente de heterogeneidad, característica determinante de su innegable valor patrimonial.

Respecto a las salinas de la Laguna de Boyeruca – también denominadas salinas de Lo Valdivia debido al nombre del poblado cercano -existen antecedentes de su existencia incluso antes de la Conquista, y son mencionadas por vez primera en 1644 en el Cabildo. Sin embargo, por distintas razones, siendo la principal de ellas el bajo precio en el mercado frente a los altos costos de producción, en los últimos años las salinas activas han ido

Fig. 4. Componentes del ciclo productivo salinero en las salinas de Chile. Fuente: Orozco, 2021

desapareciendo. Frente a esto, en la actualidad se han propuesto una serie de medidas de carácter público y privado que buscan revalorizar la sal de salinas de costa, dándole un valor agregado como producto artesanal único.

El año 2013 el Ministerio de Economía, en conjunto con el Instituto Nacional de Propiedad Industrial (INAPI), dio por primera vez a un producto minero chileno -específicamente a la sal de Cáhuil, Boyeruca y Lo Valdivia- la llamada Denominación de Origen primero y, posteriormente, el Sello de Origen. Ambas medidas proporcionan una serie de beneficios y garantías con respecto a la calidad del producto y su producción, aumentando su competitividad en el mercado y su valor.

En cuanto a la organización de los salineros, con el apoyo de la Corporación Nacional de Fomento (CORFO), surgió en el año 2011 una nueva iniciativa bajo el nombre de Ancestros del Pacífico con el objeto de reunir a las cooperativas de salineros de Cáhuil y Boyeruca y así consolidar la producción y la imagen de la sal de costa.

A esta iniciativa, se sumó el reconocimiento del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes para los salineros de Cáhuil, Lo Valdivia y Boyeruca como Tesoros Humanos Vivos a fines del 2011. Esta declaración, en los últimos años, ha favorecido el desarrollo y difusión de diversas fiestas culturales y costumbristas que promueven ámbitos turísticos, culturales y medioambientales del paisaje salinero, como la fiesta de la sal de Cáhuil, mediante dinámicas itinerantes y un pasacalle festivo; así como también, como se verá en los puntos siguientes, las fiestas costumbristas de la sal en Barrancas, Lo Valdivia y Yoncaven, al ser un escenario de componentes tradicionales como juegos típicos, folclor, artesanías y gastronomía de la zona (Orozco, 2021).

### 3. Fiestas de la sal: identidad y territorio

La complejidad que alberga el paisaje salinero requiere de una perspectiva integral, pues configura una red de componentes tangibles e intangibles diseminados en el territorio (Román, 2014), que demanda su entendimiento como Patrimonio Territorial (Orozco, 2020). En efecto, uno de los componentes inmateriales que subyace en el paisaje son las



Fig. 5. Afiche de la Fiesta del Salinero, año 2020 en Lo Valdivia, Comuna de Paredones. Fuente: Municipalidad de Paredones, 2020.



fiestas, las cuales son consideradas como un “acontecimiento de carácter sociocultural que penetra toda la sociedad, traduciéndose en una tregua a la rutina cotidiana y la actividad productiva” (Cuyate, et al., 2014, p.317). Así, la fiesta forma parte de una dinámica espacial-temporal que contribuye en la construcción de procesos sociales, culturales y territoriales, presentan un dinamismo consecuencia de la evolución socioeconómica de un lugar en cuanto a costumbres, formas de vida, hábitos, cambios urbanísticos, entre otros (Meléndez, 2001). Tal es el caso de las fiestas costumbristas que celebran los ciclos vitales y naturales, que evocan etapas de la vida de los seres humanos y también, fenómenos naturales (Pizano, 2004).

Las fiestas asociadas a las salinas no son hechos aislados, sino más bien, elementos relacionados y dinámicos en torno a la cosecha de sal, que pueden ser comprendidos como diversificadores y dinamizadores de la actividad salinera (Orozco, 2021). Por un lado, favorecen articulaciones y encadenamientos productivos con economías complementarias asociadas a la gastronomía y, en general, a diversos rubros asociados al turismo de escala comunal y regional. Por otra parte, constituyen plataformas culturales que reivindican y proyectan el oficio y los modos de vida de las comunidades salineras, mediante manifestaciones artísticas que abarcan múltiples prácticas vinculadas a la música, la poesía y la artesanía, entre otras.

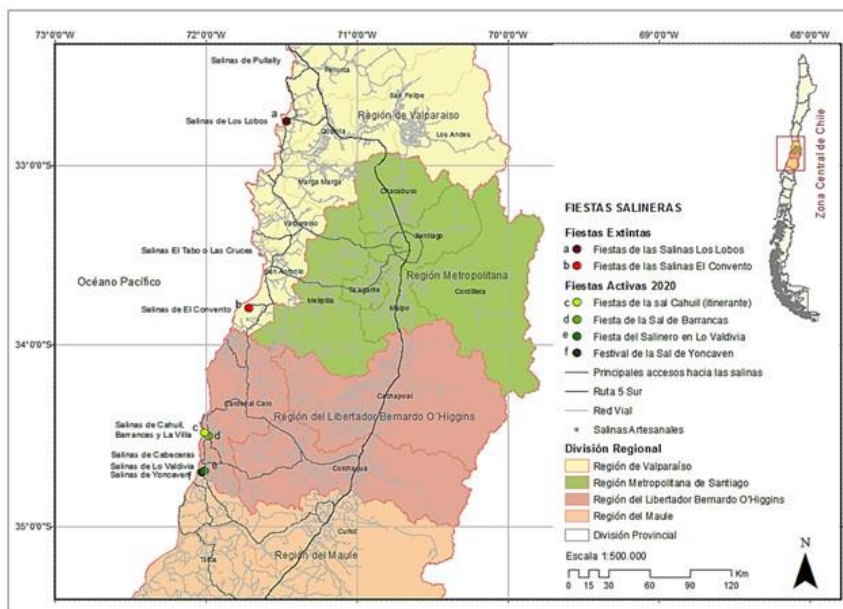
Las festividades costumbristas en Chile se dan en torno a ciclos de la naturaleza, como las cosechas de cultivos de los habitantes (Mercado, 2006). De esta forma, los trabajos del campo son elevados a un nivel simbólico de la celebración. Cuando se cumple un ciclo productivo se transforman de lo cotidiano a la celebración (Amunátegui, 2018). Por lo que las fiestas costumbristas chilenas “celebran su modo de vida característico, sus usos y tradiciones, su mundo cultural y social” (Amunátegui, 2018, párr. 11).

En este contexto, resulta relevante identificar los elementos inmateriales que componen el paisaje salado en Chile, ya que como se ha mencionado en puntos anteriores, actualmente las salinas presentan procesos de degradación, lo cual implica una amenaza para la continuidad de este escaso, pero valioso, patrimonio y por ende, de sus elementos intangibles. De esta forma, se presenta la caracterización de las fiestas de las salinas en la Zona Central de Chile desde una perspectiva socio-territorial. Para ello se ha utilizado una

metodología basada en el estudio cualitativo y descriptivo, mediante trabajo de campo, entrevistas y observación directa en las salinas chilenas.

### 1.1. Identificación territorial de las fiestas salineras

A pesar de que la gradual disminución de las salinas chilenas se han identificado seis fiestas relacionadas con el paisaje salinero artesanal de Chile, en dos estados distintos: fiestas extintas (2) y fiestas activas (4)<sup>3</sup>:



3. Este estudio excluye a las fiestas extintas de las Salinas de Los Lobos y de las Salinas de El Convento, debido a que correspondieron a celebraciones de carácter privado realizadas por los dueños de salinas.

Fig. 6. Localización de fiestas de las salinas de Chile. Fuente: Orozco K.2020

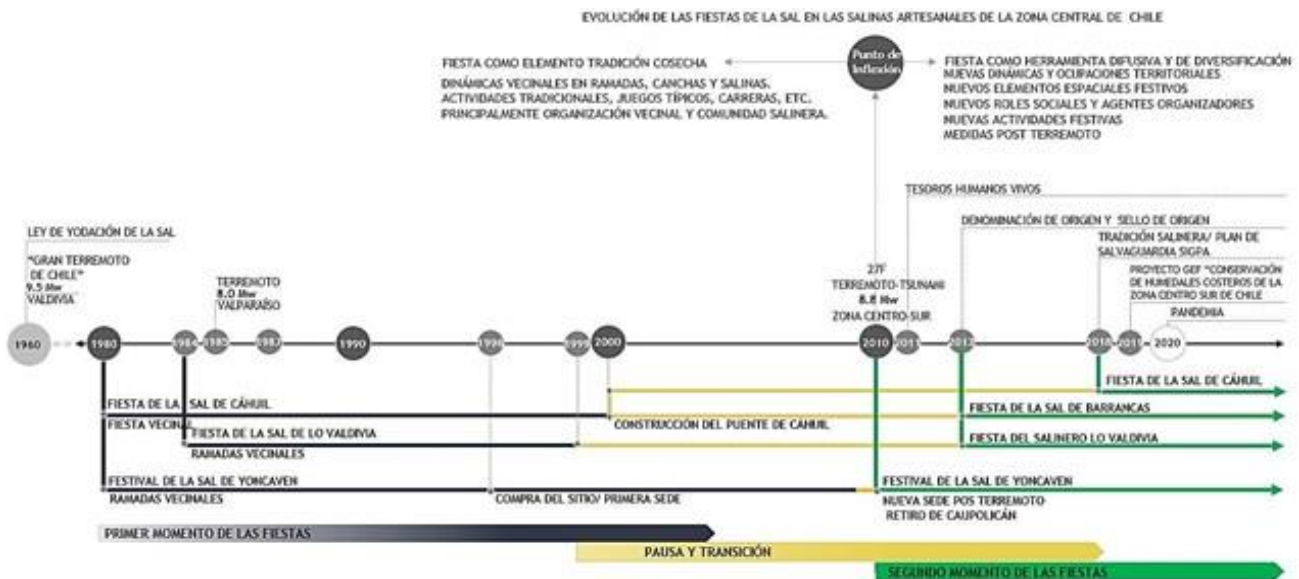
## 1.2. Fiestas salineras: Salinas de Cáhuil, Barrancas, Lo Valdivia y Yoncaven

### 1.2.1 Evolución de las fiestas salineras

Las fiestas de la sal activas han evolucionado debido a cambios en sus dinámicas socio-territoriales en el tiempo. Si bien cada salina y fiesta está constituida por factores endógenos y exógenos propios, que han incidido en su evolución de forma particular, se ha observado que existe un hecho transversal que permite observar la transformación de las fiestas activas hoy en día. En efecto, el punto de inflexión del fenómeno festivo surge en el año 2010, con el terremoto y tsunami del 27 de febrero, en la costa central de Chile. Este acontecimiento influyó en las salinas, ya que interrumpió por completo la producción de sal de mar de ese año (Lacoste Adunka & Lacoste, 2017), lo que desencadenó un nuevo impulso de iniciativas sobre el paisaje salinero post terremoto.

A partir de este punto de inflexión se trazan dos momentos de las fiestas activas, que muestra la transición de las fiestas vecinales a la fiesta costumbrista y/o cultural de hoy.

Fig. 7. Esquema evolutivo de las fiestas activas de las salinas de Chile. Fuente: Orozco K. 2020



El primer momento de las fiestas surge en las décadas del 80´ y 90´, donde tuvieron un carácter vecinal y comunitario, siendo principalmente autogestionadas y organizadas por las juntas de vecinos, salineros y en algunos casos recibían la cooperación simbólica de entidades edilicias.

Asimismo, como el paisaje salinero es complejo, ha tenido periodos dinámicos que han incidido en la actividad salinera y, por ende, en la interrupción de las fiestas. Justamente, hacia el año 2000 la actividad productiva de las salinas del sector de Cáhuil fue decayendo por diversas causas, con lo cual *“desde el puente en el 2000 o 1999, más o menos estuvo la fiesta, yo recuerdo que el puente como hito de fiesta [...] y de ahí se pierde del 2000 al 2018”* (Opazo, 2020).

En el caso del festival de la sal de Yoncaven y la fiesta de Lo Valdivia, se produce una transición en cuanto a los organizadores, ya que después del año 2010 los municipios retoman las fiestas encabezando su organización, en donde *“se transforman en una cuestión costumbrista”* (C. de la Fuente, comunicación personal, 06 de febrero de 2020).

Así, este periodo se ve coronado por el terremoto y tsunami de 2010, pues *“desde 2010 donde se declaran tesoros humanos vivos a los salineros, hay como toda una revaloración de la sal o de las salinas de todo el territorio”* (Opazo, 2020) surgiendo diversas iniciativas. En efecto, en el año 2011 la Cooperativa Campesina de Salineros de Cáhuil, Barrancas y la Villa fueron declaradas “Tesoros Humanos Vivos” con la siguiente justificación: *“... producto de su perseverancia que da continuidad a la industria salinera en nuestra cultura, actividad que cuenta varios siglos de antigüedad...”*. En el año 2013, la sal de mar de Boyeruca, Lo Valdivia y Cáhuil, obtuvieron la “Denominación de Origen” y posteriormente el “Sello de Origen. Y, en el año 2018 la “Tradición de salineros y salineras en Cáhuil, Barrancas, La Villa, Lo Valdivia y Yoncaven”, ingresó a un plan de Salvaguarda en el Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial, SIGPA.

### 1.1.1 *Dinámicas festivas*

Los cambios también se vieron reflejados en las dinámicas festivas, pues se ha observado dos etapas temporales en los que se diferencian las actividades realizadas.

En la primera etapa, como el caso de la antigua fiesta de la sal de Cáhuil, “*había carreras de maratón, hacían futbolito, las mujeres jugaban, hacían deportes. Y en la noche entraba la fiesta aquí en la bodega de la sal*” (L. A. Guajardo, comunicación personal, 12 de febrero de 2020). En el caso del festival de la sal de Yoncaven y la fiesta de Lo Valdivia inicialmente su espacio simbólico de celebración eran las ramadas y “*la gente disfrutaba mirando las salinas y todas esas cosas que se hacían*” (De la Fuente, 2020).

: *Recopilación fotográfica de*

N. López y A. Rojas (1991) realizada por K. Orozco, 2020



Fig.8. Primer momento de las fiestas de la sal: Actividades festival de Yoncaven. Fuente: Recopilación fotográfica de N. López y A. Rojas (1991) realizada por K. Orozco, 2020

La segunda etapa, posterior a 2010, se ve marcada por el cambio en las fiestas, pues se introducen características de tipo costumbrista y cultural

Así, la fiesta de la sal de Cáhuil se reinventa desde el ámbito cultural, mediante *“una propuesta callejera de considerar el turismo, como ahora está tan potente [...] Y eso, eso la calle, lo que hace posible que todos nos encontremos”* (Opazo, 2020).

Por otra parte, la fiesta del salinero de Barrancas promueve actividades costumbristas, pues *“hacen gastronomía, venta de productos y una pequeña feria”* (C. Polanco, comunicación personal, 8 de junio de 2020); La fiesta del salinero de Lo Valdivia, pasa a ser costumbrista, pues hoy en día *“la fiesta que se presenta hay una misa y luego grupos folclóricos, hacen un espectáculo, comida, baile y artesanía”* (E. Valenzuela, comunicación personal, 31 de enero de 2020); Y, en cuanto al festival de la sal de Yoncaven, las actividades *“han variado más, porque ahora los juegos son más modernos”* (López, 2020).

Por lo tanto, si bien las fiestas presentan transformaciones en la segunda etapa, se ha observado que es fundamental que el paisaje salinero permanezca activo, pues el oficio ancestral es un soporte esencial para su existencia y por ende de la continuidad de las fiestas.

#### 4. El futuro de los paisajes salados



Fig. 9. Segundo momento de las fiestas de la sal: Fiesta de la Sal Cáhuil; Fuente: Orozco K, 2020





El paisaje salinero es algo más que el patrimonio existente en el contexto local, además de sus espacios naturales, edificios, balsas, superficies de evaporación, entre otros componentes. Incluye toda una estructura territorial que se ha constituido, a lo largo de los siglos, para la comercialización y distribución de la sal. Salinas, tradiciones, cultura, poblaciones, edificios y caminos, están relacionados entre sí, organizando históricamente el territorio de una forma similar a como lo han hecho la ganadería, agricultura, hidrografía, topografía o el clima y, por ello, resulta imprescindible tenerlos en cuenta a la hora de gestionar e intervenir en el territorio actual.

Como se ha señalado previamente, existen unos condicionantes fisiográficos determinantes para la localización de los paisajes de la sal, que están relacionados con las características geológicas, geomorfológicas e hidrológicas del territorio, a las que se añade la acción de otros agentes externos, tales como las características climáticas de las zonas donde se ubican y las actividades antrópicas, a través del empleo de técnicas de explotación similares a las realizadas en la hidráulica tradicional, pero adaptadas a la “agricultura de la sal”. Por tanto, su reconocimiento como paisaje cultural de valor patrimonial implica un importante desafío relacionado con sensibilizar los enfoques técnicos y admin-

istrativos de las entidades incumbentes a escala local, regional y nacional, que permitan integrar saberes, normas, procedimientos e instrumentos orientados a su conservación y promoción.

La transferencia cultural de unas generaciones a otras también es esencial, pues ha determinado su conservación hasta nuestros días, mediante el mantenimiento y transmisión de las técnicas de construcción, creación, y producción de los paisajes salados, generando un valioso patrimonio natural y cultural asociado. Asimismo, su documentación y divulgación -todavía escasa- resulta fundamental para dar a conocer el paisaje cultural de las salinas en el ámbito de la cultura local y en el espectro del turismo de intereses especiales, considerando políticas y planes que favorezcan su puesta en valor.

Respecto al patrimonio inmaterial, las fiestas salineras chilenas muestran una tendencia a consolidarse como atractivo turístico, coincidente con el auge actual del turismo cultural, basado en la valoración del patrimonio cultural como recurso (Herner, 2016). Sin embargo, la puesta en valor del patrimonio, por lo general, se ha entendido como una disposición al público desde su aprovechamiento turístico, quedando limitado, ya que conforma un proceso mucho más amplio, que es el de patrimonialización (Hueso, 2017). Cabe decir que el turismo en este caso *“contribuye a la difusión y al mantenimiento del elemento, tanto como lo podría hacer cualquier otra actividad socioeconómica rentable y respetuosa con el patrimonio y el entorno”* (Hueso, 2017, p.98), considerando que del paisaje de la sal devienen una serie de servicios culturales y ecosistémicos.

Resulta fundamental poner en valor la matriz cultural que origina las fiestas de la sal, lo que implica abordar la base real existente (González, 2018). En este caso la generación de una “marca registrada” para proteger tanto el producto como para aprovechar el evento sin ponerlo en riesgo (Sabaté, Frenchman & Schuster, 2004). Así, la identidad de la fiesta debe estar ligada a la comunidad, porque es el *“lugar el que surge antes y, precisamente, por parte de los residentes, ya que la acumulación de vivencias comunes lo propicia”* (Fariña, 2020, p.18).

La fiesta, desde la concepción de la identidad de los residentes y su promoción como producto turístico, resulta fundamental que se sustente en una imagen real de las relaciones entre los aspectos culturales y el paisaje salinero, es decir *“que las imágenes inducidas*



*tengan una base orgánica ya que, probablemente, esta sea la única base real de las relaciones entre una cultura determinada y un paisaje concreto*” (Fariña, 2020, p.21). En efecto, si la imagen “inducida” dista de esta imagen “orgánica” de la celebración “*probablemente contribuyan a destruir los vínculos identitarios con el territorio y, tarde o temprano, deban ser sustituidas por otras igualmente efímeras en un proceso que, a la larga, invalidará los paisajes de la sal como productos turísticos diferenciales*” (Fariña, 2020, p.22). De tal forma, se tendría el escenario opuesto, que llevaría hacia su concepción como producto de consumo que degrada la tradición festiva de la sal para convertirla en un objeto prescindible y sin sentido de pertenencia.

La discusión actual plantea que, si bien las fiestas presentan transformaciones en el tiempo, resulta fundamental la perdurabilidad de la actividad en las salinas, pues el paisaje salinero activo, los cultores y la implicación de la comunidad salinera son el soporte esencial para la existencia y continuidad de las fiestas de la sal, a raíz de su propia imagen y no una implantación mercantilista de ésta.

Por último, cabe señalar que la presencia histórica de los paisajes de la sal en la zona central de Chile y su indudable importancia respecto al patrimonio natural, cultural y antropológico está siendo cada vez más reconocida en los últimos años.

## 5. BIBLIOGRAFIA

### 5.1. Obra completa

ALVA, W. (1986) *Las Salinas de Chao: Asentamiento temprano en el Norte del Perú*. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts Bonn, Band 34. Munich: Verlag C.H. Beck.

BERENQUER, J.; SINCLAIRE, C.; CORNEJO, L. Y ESCOBAR, M. (2008). *Pescadores de la niebla. Los changos y sus ancestros / Fishermen of the fog. The Changos and their ancestors*. Museo de Arte Precolombino.

BERQUE, A. (1994) *Cinq Propositions pour une Théorie du Paysage*. Seyssel: Editions Champ Vallon. Paris.

CORNER, J. (1999) *Recovering Landscape: Essays in Contemporary Landscape Theory*. Princeton Architectural Press. New York.

KURLANSKY, M. (2002) *Salt, A World History*. Penguin Books. Londres.

MANGAS, J. & HERNANDO, M. D. R. (2011). *La sal en la Hispania Romana*. Colección: Cuadernos de Historia. Madrid: Arco/Libros SL.

MARKUS, J. (2008). *Excavations at Cerro Azul, Perú*. The Architecture and Pottery. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California

MERCADO, C. (2006). *Fiestas populares tradicionales de Chile*. Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural IPANC.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio – MINCAP (2019) Boletín N°12712-24: *Proyecto de Ley de Patrimonio Cultural*.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2012) *Plan Nacional de Paisaje Cultural – PNPC*. Madrid

MORENO, O.; ROMÁN, E. (ed) (2021) *Paisajes de la Sal en Iberoamérica: Cultura, Patrimonio y Territorio*. Editorial Instituto Juan de Herrera. Madrid.

PIZANO, O. (2004). *La fiesta, la otra cara del patrimonio: valoración de su impacto económico, cultural y social* (Vol. 8). Convenio Andrés Bello.

QUIROZ, D. (2010) *Los salineros de las costas de Chile Central*. Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales.

ROGER, A. (1997) *Court traité du paysage*, **Éditiones** Gallimard. Paris.

ROMÁN, E. (2014) *Paisajes de la sal en Andalucía*. Tesis Doctoral, E.T.S. Arquitectura. UPM. <http://oa.upm.es/36487/>

SABATÉ, J., FRENCHMAN, D., & SCHUSTER, J. M. (2004). *Llocs amb esdeveniments: Event Places*. *Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya. Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori: MIT. City Design and Development of Urban Studies and Plan-*

ning, DL.

UNESCO (1992) Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention.

VERA, J. (2003) *Sal y Sociedad. Las Salinas de Boyeruca, 1644-2001*. Tesis para optar al Grado de Magister en Historia con mención en Historia de Chile. Universidad de Chile.

### 5.2 Capítulo de libro

CANZIANI, J. (2021) *Territorio y paisajes culturales de la sal en el Perú*. En, Moreno, Osvaldo; Román, Emilia. Paisajes de la Sal en Iberoamérica: Cultura, Patrimonio y Territorio. Editorial Instituto Juan de Herrera. Madrid.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2008) *La experiencia del paisaje*. En, Mateu Bellés, J. y Nieto Salvatierra, M. (Eds.) Retorno al Paisaje, Editorial EVREN. Valencia, pp. 21- 69.

OROZCO, K. (2021) *El patrimonio territorial y cultural de las salinas de la Zona Central de Chile. Reseña sobre los componentes del paisaje salinero*. En, Moreno, Osvaldo; Román, Emilia. Paisajes de la Sal en Iberoamérica: Cultura, Patrimonio y Territorio. Editorial Instituto Juan de Herrera. Madrid.

PRIEUR, M. (2002) *Legal Provisions for Cultural Landscape Protection in Europe*. En, UNESCO World Heritage Centre. Cultural Landscapes: The Challenges of Conservation. Paris, UNESCO, WHC Papers 7, pp. 150-156.

ROMERO, C. (2017) *Paisaje productivo patrimonial de Boyeruca: procesos de ocupación territorial de las salinas como sustento de sistemas naturales*. En, Paisajes Culturales en América Latina. Ministerio de Cultura de Perú.

### 5.3. Ponencias, congresos, conferencias y seminarios

CARRASCO, S. (2004). *Viaje a la Memoria Social de los Mineros de la Sal Solar de Laguna Cáhul: Una Aproximación Metodológica*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe. Chile.

HERNER, M. T. (2016). *Patrimonio cultural inmaterial y turismo: fiestas populares como*

*organizadoras del territorio*. XXIII Encuentro Nacional de Profesores de Geografía. Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen, Argentina, 1-4 septiembre.

NEILSON, B. Y RIQUELME, C. (2016) *Transformaciones socio-espaciales en territorios de expansión forestal: comuna de Pichilemu, 1974-2015*. Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile

ROMÁN, E. (2014). *Las salinas en el territorio: paisaje y patrimonio*. VII Congreso Internacional de Ordenación del Territorio. Madrid, España.

ROMÁN, E. (2017) *Salinas de la Región Central Chilena y Andalucía: transferencia cultural y creación del paisaje*. Congreso Internacional "De Sur a Sur, intercambios artísticos y relaciones culturales, Universidad de Granada.

#### 5.4. Revistas

CUYATE, R., APARECIDO DA COSTA, E., & PASQUOTTO, M. (2014). Las fiestas como estrategias de implementación de la actividad turística con base local. Reflexiones sobre el Asentamiento 72, Ladário-MS, Brasil. *Estudios y perspectivas en turismo*, 23(2), 305-326.

FARIÑA TOJO, J. (2020). Identidad y turismo en los paisajes de la sal. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 0(129), 17-23. Doi:<https://dx.doi.org/10.20868/ciur.2020.129.4400>

FERIA, J.M. (2010) Patrimonio territorial y desarrollo sostenible: un estudio comparativo en Iberoamérica y España. *Estudios Geográficos*, vol. LXXI, 268, pp. 129-159

GARCÉS, E. (2009) Paisajes culturales extremos en Tierra del Fuego. En, *Revista De Arquitectura*, 15(19), pp. 35-49.

HUESO, K. (2017). Un futuro para el patrimonio y los paisajes de la sal: reflexiones sobre su puesta en valor. *De re metallica (Madrid): revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero*, (28), 97-108.

JACKSON, J. B. (1984) *Discovering the Vernacular Landscape*. Yale University Press. New Haven.

JANSSEN, M., & OSTROM, E. (2006) Resilience, vulnerability, and adaptation: A cross-cutting theme of the International Human Dimensions Programme on Global Environmental Change. *Global Environmental Change*, 16(3), 237-239.

LACOSTE ADUNKA, M., & LACOSTE, P. (2017). Sal de Cáhuil, cordero de secano y queso de Chanco: aportes para el estudio de patrimonio gastronómico y cultural de Chile. *Ide-sia (Arica)*, 35(2), 17-26.

MELÉNDEZ, L. (2001). Revitalización de la cultura a través del turismo: las fiestas tradicionales como recurso del turismo cultural. *Revista Turismo em Análise*, 12(2), 43-59.

NOGUÉ, J. (2010) El retorno al paisaje. En, *Enrahonar: Quaderns de filosofia*, N°45. 2010. Barcelona.

OROZCO-SALINAS, K. (2020). Patrimonio territorial: Una revisión teórico-conceptual. Aplicaciones y dificultades del caso Español. *Urbano*, 23(41), 26 - 39. <https://doi.org/10.22320/07183607.2020.23.41.02>

PRADA LLORENTE, E. (2004). El paisaje como archivo del territorio. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 0(40). Recuperado de <http://polired.upm.es/index.php/ciur/article/view/255/250>

QUIROZ, D.; POBLETE P. Y OLIVARES, J.C. (1986) "Los salineros en la costa de Chile Central". *Revista Chilena de Antropología*, 5, pp. 103-120

RAPOPORT, A. (1992) On Cultural Landscapes. *Traditional Dwellings and Settlement Review* 3(2) (spring): 33-47

SABATÉ BEL, J. (2004) Paisajes Culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo. *Revista URBAN*, Issue 9, pp. 8-29.

SAUER, C. (1925) The Morphology of landscape, University of California Publications in. *Geography* 2, 2, 19-54.

SILVA PÉREZ, R.; FERNÁNDEZ SALINAS, V. (2015) Los paisajes culturales de Unesco desde la perspectiva de América Latina y el Caribe: Conceptualizaciones, situaciones y

potencialidades. Revista INVI, 30(85), 181-214.

## 1.5 Fuentes electrónicas

AMUNÁTEGUI, P. (2018). ¿Qué es una Fiesta Costumbrista? Origen y Definición.

Recuperado de <https://identidadyfuturo.cl/2018/04/19/que-es-una-fiesta-costumbrista-origen-y-definicion/> (Consulta: 20/12/2021).

GONZÁLEZ, J. (2018). *Fiestas Costumbristas y patrimonio cultural en la Región del Maule*.

Recuperado de <https://uautonoma.cl/ceges/fiestas-costumbristas-y-patrimonio-cultural-en-la-region-del-maule/> (Consulta: 20/08/2021).